

LA PREFIGURACIÓN CONSTITUYENTE DEL HÁBITAT, LA AUTOGESTIÓN COMPLEJA Y LA REVUELTA POPULAR DEL 18/O EN CHILE

CONSTITUENT PREFIGURATION OF THE HÁBITAT, COMPLEX SELF-MANAGEMENT AND THE 18/O POPULAR REVOLT IN CHILE

A PREFIGURAÇÃO CONSTITUINTE DO HABITAT, A AUTOGESTÃO COMPLEXA E A REVOLTA POPULAR DE 18/O NO CHILE

Ignacio MUÑOZ¹

Resumen: A partir de los resultados de una investigación psicosocial sobre sentidos y procesos de trabajo autogestionario en un movimiento urbano-popular chileno (MPL), que generan procesos de prefiguración constituyente del hábitat, se presenta una perspectiva de las jornadas de protesta y las dinámicas asamblearias que desencadenó la revuelta popular plurinacional del 18 de octubre. Se trata de una perspectiva histórica de larga duración, basada en el Análisis Descolonial de Sistemas-Mundo, que permite situar tanto los datos producidos en la investigación, como aquellos relacionados al 18/O, en el marco de los procesos de expansión y contracción de la autogestión en la modernidad-colonialidad. Los resultados permiten caracterizar las estrategias sociopolíticas del movimiento y su herramienta política (Partido Igualdad), así como ofrecer un marco de comprensión socio histórica de los sucesos del 18/O desde la perspectiva del trabajo autogestionario complejo y las luchas antisistémicas globales. Se concluye que la estrategia constituyente del hábitat se proyecta en un horizonte de autogobierno comunal e intercomunal en base a la construcción de poder popular, el cual da cuenta del modo como este y otros movimientos urbano-populares han encarado el actual ciclo de luchas.

Palabras Clave: Revuelta, Constituyente, Movimientos Antisistémicos, Autogestión.

INTRODUCCIÓN

Este artículo propone una perspectiva psicosocial e histórica para reflexionar sobre los sucesos desencadenados a partir de las jornadas de protesta popular de octubre de 2019, con énfasis en el proceso sociopolítico constituyente. No obstante, ello se hace a partir de la presentación de resultados empíricos que surgen de mi investigación doctoral², la cual se focaliza en los sentidos del trabajo militante en torno del proceso de Trabajo Autogestionario Complejo (TAC) que realiza el Movimiento de Pobladores/

¹ Investigador Asociado de la Facultad de Psicología de la Universidad Diego Portales. Santiago, RM, Chile. Email: ignacio.munozcr@mail.udp.cl ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7758-1873>

² Trabajo Autogestionario Complejo y Prefiguración Constituyente del Hábitat en un Movimiento Urbano Popular Chileno del Siglo XXI. Estudio Psicosocial de Sentidos y procesos de trabajo en el MPL. UDP. 2020. <http://doi.org/10.36311/1519-0110.2020.v21n2.p9-26>

as³ en Lucha (MPL). Es una investigación psicosocial que atiende tanto a dimensiones subjetivas como estructurales que se articulan en torno a las derivas biográficas colectivas de la praxis militante desde donde se generan procesos de prefiguración constituyente del hábitat.

El marco teórico conjuga elementos del Análisis de Sistemas-Mundo (WALLERSTEIN, 2005) y del Pensamiento Decolonial (DUSSEL, 2009; GROSFUGUEL, 2013), permitiendo tomar en cuenta la complejidad de los procesos globales en su integralidad histórica enfatizando las fracturas de clase, raza y género.

El marco metodológico articuló el enfoque biográfico a través de la producción y análisis de relatos de vida militante, con herramientas etnográficas de observación-participante. Las entrevistas se realizaron durante el primer semestre del 2018, y el trabajo de campo hasta diciembre del 2019. Sin embargo, en este artículo se agregan datos y reflexiones relativas a los sucesos que llegan hasta marzo del 2020.

Respecto al análisis e interpretación se ocupó, por un lado, el Análisis Biográfico Etnosociológico (BERTAUX, 2005) y el Análisis Biográfico de Sistemas-Mundo (DERLUGIAN, 2015), y por otro lado la Teoría Fundamentada (CORBIN; STRAUSS, 1990). De esta manera se pudo construir teoría desde los datos empíricos en torno a un estudio de caso, conectándola con una perspectiva histórica que atiende a la totalidad del sistema-mundo. Con ello, es posible generalizar las principales conclusiones sobre procesos de mancomunidad y de subjetivación autogestionaria a diversos casos de movimientos antisistémicos (WALLERSTEIN, 2014) en otros tiempos y localidades, sean urbanos, campesinos o indígenas. Así mismo, estos resultados permiten hacer una lectura de los procesos sociopolíticos y constituyentes desatados el 18/O, desde la historia de larga duración (BRAUDEL, 2009).

1. SOBRE EL MPL

Luego del reflujo del combativo movimiento poblacional chileno en la década de 1990, el 2006 aparece en escena el MPL, y la nueva matriz de sus renovadas maneras autogestionarias no ha pasado desapercibida para estudiosos de los movimientos populares, como el historiador Gabriel Salazar (2012, p. 190), quien señala:

Los cambios fundamentales se han encarnado, sobre todo, en lo que es y plantea hoy el MPL [...]. Los cambios tienen que ver con la ampliación y diversificación de sus métodos de acción, pero también, y sobre todo, con la ampliación de los objetivos de su lucha, que, explícitamente, tienden a trascender el tema tradicional del sitio y la vivienda. Ya no se trata de autointegrarse a la sociedad forzando la chapa de la puerta, sino de eliminar la puerta cambiando la sociedad desde abajo, sociocrática y soberanamente.

³ Pobladores/as son los habitantes pobres de la periferia urbana, villeros, favelados o trabajadores sin casa.

Este cambio, ya no de las meras tácticas o aún de estrategias, sino del horizonte histórico de las luchas y construcciones antisistémicas, es una de las dimensiones que trae a la mano, en el ámbito de los pobladores, el TAC, desde el que se hace posible el horizonte de liberación al que se autoconvocan las y los militantes del MPL. Horizonte que cada vez más movimientos urbano-populares en Chile intentan prefigurar.

Desde su nacimiento en 2006, ante la retirada del Estado neoliberal en la gestión de la vivienda social, el movimiento apostó, en el mediano plazo, por la autogestión de las viviendas de pobladoras/es allegadas/os, y en el largo plazo por la completa prefiguración constituyente del hábitat. Es decir, por la autonomía territorial y nacional que incluye la generación de educación, salud, trabajo y todas las dimensiones del habitar humano, abriendo espacios para ir autogobernando sus territorios asambleariamente. Desde esta perspectiva, la prefiguración del hábitat es siempre un acto constituyente y un proceso constituyente institucional es una generación y ejercicio de soberanía que siempre redundan en alguna forma de producir, reproducir y o transformar el hábitat.

El MPL congrega, en la región Metropolitana y Antofagasta, a cerca de 2500 familias organizadas en asambleas en torno a comités de vivienda, las que constituyen sus bases. Más 50 militantes y una amplia red de colaboradores de diversas profesiones y oficios. Existen ya seis asambleas cuyos conjuntos habitacionales fueron levantados por el movimiento. Así mismo, existen siete proyectos en camino y una treintena de nuevas asambleas de vivienda en *Fase 1*, también diversas unidades autogestionarias productivas, de servicios y políticas.

Lo realizado hasta la fecha ha sido posible en un proceso de convergencia de tres tipos de perfiles: miembros de asambleas, militantes y colaboradores. Los que se integran diferencialmente a un proyecto común que busca fundar la matriz identitaria del movimiento, la del *Nuevo Poblador*, quien construye la *Nueva Población* como realización actual y futura de la *Vida Digna*, la cual conciben como el horizonte histórico del movimiento, un mundo de *Buen Vivir* sin patriarcado, colonialidad ni capitalismo (RENNA, 2011).

En su trayecto, el MPL ha ido complejizando el trabajo autogestionario que realizan sus integrantes en torno a su proyecto político y a una táctica-estrategia triple, que opera: sin, contra y desde el Estado, recuperando recursos fiscales, pero también espacios decisionales desde su herramienta política (el Partido Igualdad) en un sendero a la vez constituyente, destituyente y restituyente, cuyo proyecto busca en último término, la dispersión del poder estatal, mientras construye poder popular desde los territorios.

2. SOBRE EL 18/O

La asonada popular iniciada el 18 octubre de 2019 tiene su antecedente directo en la movilización que los movimientos de estudiantes secundarios impulsaron contra

el nuevo aumento del precio del pasaje de metro. Dada esta alza, y en solidaridad con sus familias, llaman a la evasión masiva. Ante el desproporcionado grado de represión desatado por carabineros, el viernes 18 se suman universitarios y adultos en general a la protesta, ya no sólo evadiendo sino también derribando las rejas que cerraban el paso.

El pronóstico oficial era que esto duraría a lo más un día si se daba una respuesta de represión contundente, como se hizo en otras ocasiones. Muy por el contrario, el sábado, la respuesta a la represión fue un incremento de la audacia popular y el involucramiento de grandes sectores de la población en la protesta. Durante todo el día hubo cacerolazos, barricadas y cortes de calle por diversos territorios de la capital. El domingo, la protesta ya se había expandido por casi todo el país, se masificaron los destrozos de infraestructura, los incendios y el saqueo de supermercados.

Desde la masividad de registros caseros de foto y video, así como memes y textos en redes virtuales, pronto se viraliza la consigna: *No son 30 pesos, son 30 años*, aludiendo a la profunda mercantilización de la vida en el Chile neoliberal. En este proceso se empiezan a levantar las demandas históricas de las luchas sociales del Chile del siglo XXI, destacadamente, la realización de una asamblea constituyente.

Movimientos estudiantiles, de pobladores, contra el sistema de pensiones, mapuches, feministas, entre otros, se toman la escena pública. Aún más, por diversos territorios del país empiezan a surgir asambleas autoconvocadas, territoriales y también sectoriales, se realizan multitud de cabildos y se desata todo tipo de procesos asociativos y cooperativos, desde ollas comunes y eventos culturales hasta escuelas constituyentes. Las organizaciones comunitarias y las juntas vecinales organizan conversatorios y deliberaciones puntuales para entrar en acción territorial regenerando el tejido social. Posteriormente se levantan diversas organizaciones de articulación mayor, como la Coordinadora de Asambleas Territoriales. De tal manera, la autogestión, que en Chile durante medio siglo había quedado relegada casi por completo a los sectores populares y en estado de contracción, se expande y diversifica hoy por doquier, abarcando incluso a las clases medias.

Mientras el gobierno de Piñera recrudece la represión y la criminalización de las luchas sociales, lanza la propuesta de una *Convención Constituyente*, la que no siendo una asamblea soberana, busca cooptar un proceso que ya no puede detener. Esto termina en una nueva realineación de la política partidaria. Se quiebra el Frente Amplio ante el desacato de los partidos que negando el acuerdo de su Mesa Nacional deciden pactar por arriba y sin consenso de las bases. El Partido comunista rechaza el acuerdo del gobierno, y ante la posibilidad de un plebiscito, junto a partidos que abandonan el FA -como el Partido Humanista e Igualdad-, crean la coalición Apruebo Chile Digno. De esta manera, el proceso social y el político partidario caminan paralelamente, pero sin lograr la constitución de un nuevo bloque que articule las bastas fuerzas sociales desatadas.

3. MODERNIDAD-COLONIALIDAD, AUTOGESTIÓN E INTERVENCIÓN

En todo el sur global la educación institucional instalala eurocéntrica idea de que la modernidad es un proyecto de liberación que habría librado al mundo del oscurantismo de toda civilización anterior. Sin embargo, como es evidente desde la perspectiva cotidiana de las y los habitantes de la ultra periferia del sistema, la contracara de la modernidad capitalista ha sido la colonialidad (QUIJANO; WALLERSTEIN, 1992). Proyecto de dominación que ha resultado resistente a todo tipo de parciales independencias administrativas, siempre controladas por los aliados locales del poder global. Colonialidad que anida tanto en las estructuras como también en cada cultura y subjetividad donde alcanza su omnímoda influencia.

No obstante, la dinámica sistémica, fundada en la intervención, tiene desde el origen su contracara antisistémica que se funda en la autogestión. Ambas dinámicas constituyen dos modos de producir, reproducir y transformar el habitar humano.

En el modo interventivo sistémico siempre son las elites las que gobiernan y deciden por las grandes mayorías populares. Esto con la consecuencia de un permanente comunitaricidio y ecocidio (MARX, 2008; GROSFUGUEL, 2013) requerido para sostener el sistema-mundo, que se nutre del trabajo barato y la naturaleza barata.

En el otro extremo, el modo autogestionario antisistémico de producir, reproducir y transformar el hábitat, implica procesos prefigurativos de vivir y convivir centrados en el autogobierno de las comunidades, naciones y plurinacionalidades que resisten la aniquilación progresiva. Los dos modos de habitar son expansivos cuando se dan las condiciones para ello, pero hasta ahora el modo autogestionario se expande y contrae cíclicamente según lo permite el modo interventivo, ya que los pueblos, comunidades y movimientos están subsumidos en la dinámica del capital y del poder colonial/patriarcal.

Para esta investigación, y en base a mi trabajo previo (MUÑOZ, 2015), conceptualicé el trabajo autogestionario como una dinámica relacional antisistémica que surge en la modernidad-colonialidad, y que es antagonica a aquella y a la dinámica sistémica que la realiza, la dinámica interventiva. La intervención aquí no alude a un campo profesional -aunque se la ha profesionalizado-, e incluye todo tipo de operaciones y relaciones en que el Estado y o el sistema interestatal, los partidos políticos, grupos empresariales, organizaciones de la sociedad civil, e incluso movimientos antisistémicos, intervienen en el habitar humano de comunidades y territorios, las que sin embargo, mayormente son pertenecientes a las clases bajas, algunas veces a los grupos medios, y nunca, a las clases altas. Igualmente, jamás es la periferia del sistema la que interviene al centro, así como usualmente son los hombres heterosexuales blancos quienes intervienen el espacio relacional de mujeres e identidades sexuales no binarias. Esta perspectiva enfoca la cuestión de la identidad de la intervención y la autogestión en el nudo gordiano donde se imbrican las luchas de clases, las luchas descoloniales y

las luchas contrapatriarcales, las cuales se hayan en permanente despliegue dentro del sistema-mundo.

Respecto a la dinámica autogestionaria, conceptualicé el trabajo autogestionario de una manera doble pero articulada en un *continuum*, que permite considerar tanto los procesos unidimensionales (cooperativas, fabricas recuperadas, etc.), usualmente ubicables en el ámbito de la economía solidaria (CATTANI; LAVILLE; GAIGER; HESPANA, 2009), así como considerar los procesos multidimensionales propios de proyectos centrados en la construcción de poder popular constituyente (MAZZEO; ACHA, 2014. GAUDICHAUD, 2016).

En términos generales, el trabajo autogestionario se circunscribe dentro de la actividad autónoma realizada por cualquier emprendimiento organizado cooperativa y asambleariamente, ya sea en lo económico, social, político, o cultural, trátase de una fábrica recuperada, un colectivo de arte, una apropiación del espacio público, o una cooperativa de vivienda. En distintas formas todo proyecto autogestionario implica las dichas cuatro dimensiones, pero no todos las integran en una totalidad proyectable y programática.

Dado que la dinámica antisistémica autogestionaria esta siendo permanentemente atacada por la dinámica sistémica interventiva, es central comprender las formas en que se realiza, conserva, interrelaciona, contrae y expande el trabajo autogestionario.

Es posible distinguir que la autogestión, cuando se dan las condiciones sociopolíticas para ello, tiende espontáneamente a la expansión del tipo de relaciones y procesos que la constituyen, tal como empezó a ocurrir en Chile desde el 18/O. En cierto momento, esta expansión de la autogestión alcanza un nivel de diversidad, integración y proyección política que por su densidad es diferenciable como un proceso complejo, de ahí el concepto de TAC.

Ahora bien, incluso en una fabrica tradicional se dan una serie de dinámicas asociativo-cooperativas mínimas entre trabajadore/as, las que pueden conceptualizarse como el *grado cero de la autogestión*.

En el otro extremo, el TAC se circunscribe en el campo de acción de cualquier proyecto que, realizado cooperativa y asambleariamente, implica el involucramiento programático de las y los trabajadores tanto con la dimensión económica, social, cultural como la política, a través de órganos asamblearios que permiten la convergencia del trabajo en el presente y de cara al futuro, a través de un proyecto político de transformación. Para lo cual resulta indispensable el rol mixto de trabajadores/as-militantes, pues sólo es posible realizar, conservar y expandir el TAC con un alto grado de compromiso político. Así como también con un alto grado de involucramiento social en torno a la solidaridad y la ayuda mutua, y a través del involucramiento psíquico-cultural en torno a la recreación y educación popular. Incluso, además, a través de compromisos contractuales en lo económico cuando se alcanza el nivel de la generación de empleos

cooperativos. En otros casos, como el del Movimiento Zapatista, la Comuna de Paris o las Comunas en Venezuela, queda también implicado el compromiso militar, y así en más, dependiendo del proyecto histórico.

Es así que tanto el trabajo autogestionario en general como el TAC se fundan en la dinámica del compartir, ya que en todos los casos y a todo nivel la convivencia autogestionaria conlleva siempre el compartir como eje realizador. Compartir tanto la toma de decisiones como el trabajo que realiza esas decisiones y los productos o ingresos generados por el mismo, así como el hábitat que de ello emerge.

4. UN NUEVO CONCEPTO AMPLIO DE TRABAJO

Sin un concepto amplio de trabajo no se puede entender los procesos autogestionarios como trabajo, y sin un concepto amplio de autogestión no se puede entender como trabajo autogestionario el trabajo militante que realiza el MPL y varios de los actuales movimientos de pobladores, indígenas y campesinos.

No alcanzaré a fundamentar aquí el desarrollo completo de esta concepción, pero señalaré los elementos centrales. Ante todo, se trata de un concepto de trabajo tridimensionalmente ampliado, tanto en la temporalidad-espacialidad, la heterogeneidad Histórico-Estructural y la totalidad-exterioridad del moderno sistema mundial.

Respecto a la ampliación temporal, se considera aquí el trabajo desde el paleolítico y eventualmente desde el origen humano, era en que el trabajo fue fundamentalmente autónomo, familiar-comunitario, centrado en la agricultura y la artesanía (Arruda, 2004). Respecto a la ampliación espacial, se considera el trabajo desde la unidad de análisis mundial (SILVER, 2005).

Respecto a la heterogeneidad estructural del trabajo, hay que señalar que a pesar de la hegemonía teórica del concepto reduccionista del trabajo como salario, el hecho es que siguieron subsistiendo las distintas formas históricas de trabajo no asalariado durante la modernidad-colonialidad, y no como enclaves premodernos ya que fueron reconfigurados en su subsunción al sistema del capital. A esto se refiere el concepto de *Heterogeneidad HistóricoEstructural* (QUIJANO, 2000) que da cuenta de la coexistencia de formaciones económicas y laborales diversas en el contexto de los países del sur global. El esclavismo, la servidumbre, el trabajo de subsistencia, el autogestionario y el asalariado existían y existen simultáneamente, y fueron articulados en derredor de la relación capital-salario que desde entonces se convirtió en el eje central haciéndose dominante sobre todas las demás relaciones de producción en el mundo.

Respecto a la totalidad-exterioridad, se trata de un enfoque que implica incluir la perspectiva de la totalidad sistémica en el marco de su exterioridad, desde donde el trabajo vivo (MARX, 2008, DUSSEL, 1988) aparece y es subsumido en el capital a través del comunitaricidio y pauperización de los pueblos. Exterioridad donde además

han pervivido por cerca de 500 años multitud de modos de vida, procesos de trabajo y de subjetivación que hoy constituyen la mayor riqueza biológico-cultural para poder encara la crisis civilizacionalde un modo transmoderno (DUSSEL, 2009).

La distinción marxiana de *trabajo vivo*, tal como la ha presentado Dussel (2009), resulta fundamental para un concepto amplio de trabajo y de trabajo autogestionario. Dussel intenta mostrar que este concepto es el punto de partida desde donde Marx despliega toda su crítica a la economía política. Al mismo tiempo, él argumenta que el concepto coincidiría con las categorías de *exterioridad* y de *pobre* tal como fueran definidas por la filosofía de la liberación latinoamericana. La exterioridad es, tanto lo anterior a la modernidad-colonialidad, como también la alteridad históricamente negada y excluida, pero preñada de posibilidades alternativas otras. Las que a partir de la segunda mitad del siglo XX habrían empezado a ampliar su presencia global, y que Dussel entiende como un potencial proyecto transmoderno.

Desde la perspectiva descolonial de Dussel, un tema que recorre y vertebra toda la obra marxiana es el de la *comunidad viviente*, equiparable a la categoría de trabajo vivo. Dussel destaca que el trabajo vivo es precisamente la fuente creadora del valor y el plusvalor, pero también de cualquier otro tipo de riqueza no capitalista. Además, hay que destacar que el trabajo vivo como comunidad viviente sólo creará valor después de ser pauperizada la comunidad como parte del comunitaricidio histórico y aún en marcha, que perpetra el sistema-mundo patriarcal/capitalista-colonial.

Las unidades domésticas modernas son muy distintas de lo que la antropología denomina clanes, así como de otras agrupaciones extensas las cuales también comparten obligaciones mutuas e identidad, pero no comparten de forma habitual sus ingresos. Ahora bien, cuando existen “entidades numerosas semejantes (a clanes) que comparten sus ingresos, son disfuncionales para el sistema capitalista” (WALLERSTEIN, 2005, p. 51). La acumulación por despojo, que es permanente en la civilización capitalista y no solo en su fase originaria, se funda en la destrucción de comunidades para entronizar la unidad domestica individualizante propia de la modernidad. De hecho, el permanente comunitaricidio efectuado se da a raíz de la supuesta disfuncionalidad de la forma comunal, ya que, entorpece la acumulación incesante de capital, así como la clasificación y el orden social de tipo racista y sexista.

Esto es fundamental traerlo a colación respecto al TAC, pues tal como en el caso de, las antiguas mutuales y mancomunales, o del MPL, las comunidades zapatistas y otros movimientos centrados en lo territorial, un aspecto central de su praxis es justamente ir configurando unidades extensas o al menos redes mancomunadas de unidades domésticas.

De tal manera, frente a esto el trabajo autogestionario ha sido y es, una forma de recuperar no sólo condiciones de sobrevivencia desde la consecución autónoma de ingresos económicos, sino también, en distintos grados, condiciones para la regeneración

de dimensiones comunitarizantes del habitar humano, las que en el TAC adquieren su máxima expresión en el contexto del sistema-mundo. Pero este, sin embargo, hace imposible la plena realización del TAC, por el contrario, mina y contrae cíclicamente las condiciones de posibilidad que lo sustentan.

Importa destacar que la perspectiva de Marx permite dirigirse críticamente no sólo a la economía política burguesa, sino a todo sistema económico posible:

y todo sistema económico posible desde el paleolítico hasta el fin de los tiempos, es siempre ‘trabajo objetivado’, estructurado de alguna manera concreta. Con esto queremos indicar que Marx tiene una ‘reserva crítica’ aun con respecto al ‘socialismo realmente existente’ [...]. El trabajo objetivado se organizará de otra manera, pero nunca será el mismo trabajo vivo. Por ello, inevitablemente es trabajo materializado, no ya alienado como capital, pero quizá determinado como planificado y controlado por otros. Si esos otros no son el mismo trabajo vivo, como trabajador, clase o pueblo, habrá motivo de crítica. (DUSSEL, 1988, p. 297).

He aquí un punto central respecto al trabajo autogestionario en general, si bien este en cualquier comunidad o movimiento antisistémico objetivará de algún modo al trabajo vivo, siendo ese modo genuinamente autogestionario no habrá una otredad externa, será el trabajo vivo en tanto poder popular comunitario y o confederado el que lo realizará. Esto aún cuando, como ocurre en el TAC, se interrelacionen dimensiones de democracia directa con la representativa, pero siempre desde una política obediencial -en la cual se *manda obedeciendo* según propone la consigna zapatista-, tensión inevitable, al menos mientras transicionalmentese habita en la actual civilización.

Habría así, dos dimensiones tempo-existenciales del trabajo vivo: pre y pos pauperización. Es decir, trabajo vivo como se objetivaba en las comunidades ancestrales y trabajo vivo por objetivarse en el moderno sistema-mundo. A su vez, en este último, existirían, al menos, tres modos de objetivación: 1) la objetivación alienante del trabajo vivo subsumido al capital; 2) la objetivación alienante del trabajo vivo subsumido a la burocracia estatal (socialismos del S. XX); 3) la objetivación desalienante vía la realización autogestionaria del trabajo vivo en las comunidades y movimientos que resisten en la periferia global.

El trabajo vivo es entonces, portador de valor de uso y creador potencial de valor de cambio. La potencia, que posee el trabajo vivo objetivado como TAC para recuperar los fundamentos comunitarios del trabajo ancestral, es la que permite realizar una dinámica desalienante respecto a las dimensiones de enajenación capitalista. Posibilitando así la libre asociación de las y los trabajadores, así como un tipo de convivencia centrada en el compartir, el cooperar y el co-inspirar de un habitar humano en bienestar y autonomía consensual, tal como sucedió durante la mayor parte de la historia humana.

Un concepto de trabajo será amplio entonces, si esta historizado en la larga duración, a escala global y considerando tanto la heterogeneidad estructural del sistema como las dimensiones de totalidad y exterioridad. De este modo, se entenderá aquí por trabajo toda actividad para la producción, reproducción y o transformación del habitar humano.

5. PROCESO DE TRABAJO, ADECUACIÓN SOCIOTÉCNICA Y PREFIGURACIÓN CONSTITUYENTE DEL HÁBITAT

El concepto de adecuación sociotécnica (NOVAES; DAGNINO, 2006), se inserta en el marco analítico-conceptual de la Tecnología Social (DAGNINO; BRANDAO; NOVAES, 2004) y de su perspectiva crítica -basada en Istvan Mészáros- a ciertas perspectivas liberales de la economía solidaria. En tanto la tecnología jamás es neutra, y por ello propicia la conservación de la dinámica burocratizante y o mercantilizante propia del sistema-mundo del capitalismo cooperativas y fábricas recuperadas tanto como en asambleas y organizaciones de un proceso constituyente, la adecuación sociotécnica es primordial para poder encarar con éxito la actual situación de transición civilizacional (AMIN; GUNDERFRANK; ARRIGHI; WALLERSTEIN, 1987, MÉSZÁROS, 2011). Pues durante ella se entrelazan dinámicas mercantiles y autogestionarias, valores de uso y valores de cambio, dinámicas delegativas y participativas, y es imperioso poder distinguirlas.

Las principales dificultades asociadas a la necesidad de la adecuación sociotécnica tienen que ver, primero, con la tendencia a naturalizar la organización del proceso de trabajo heredado. Segundo, el fetichismo tecnológico que lleva a desconsiderar su carácter relacional y a desvalorar lo antiguo como inferior a lo nuevo. Tercero, el contexto de crisis que hace más difícil poder realizar las adecuaciones necesarias (NOVAES; DAGNINO, 2006).

Si bien de un modo distinto a las cooperativas y fábricas recuperadas, las unidades autogestionarias complejas, también comparten estas dificultades, por ejemplo, un partido político concebido como herramienta de los movimientos sociales, que debe acabar con la organización centralizante y operar a través de mandatos populares y territoriales.

Mi investigación muestra, por una parte, que el particular proceso de TAC desplegado por el MPL implica procesos de recuperación y de adecuación sociotécnica de medios productivos e institucionales, ya sean empresariales (como su empresa de autogestión inmobiliaria social) gubernamentales (como su concejalía y su partido político⁴) y no gubernamentales (como Poblal, su corporación educacional). Se trata entonces de un proceso de trabajo y adecuación sociotécnica que, por una parte, resulta

⁴ El MPL a ganado por tercer periodo consecutivo una concejalía en el municipio de Peñalolén, la cual a adaptado como Concejalía Popular que opera colectivamente. Junto a otros movimientos y organizaciones el MPL ha creado Igualdad, partido que tiene una organización y funcionamiento autogestionario complejo.

desmercantilizante, democratizante, despatriarcalizante y descolonializante, y, por otra parte, genera dos dinámicas.

Estas dinámicas son, por un lado: la *Dinámica Configuradora de Praxis y Estructuras Mancomunales* que surge del entrelazamiento del proceso de trabajo de las distintas unidades autogestionarias del movimiento, a través de sus asambleas, comisiones y congresos. Praxis que da primacía a los valores de uso pero que también genera valor de cambio *valor antisistémico*. Este concepto que acuñe para mi investigación refiere al producto de las luchas sociales y políticas con consecuencias efectivas de transformación en las estructuras de poder, permitiendo entorpecer la gobernanza de los procesos capitalistas que se han instalado institucionalmente. Se trata del valor de un proceso de reunión y conducción del descontento social que es logrado transformar en conflicto social con repercusiones en el espacio político estatal o en el espacio productivo mercantil. Por ejemplo, la revuelta popular en Chile -actualmente en un impasse por la pandemia- requiere aún dotarse de mecanismos de conducción para desatar transformaciones estructurales, proceso actualmente en disputa por diversos sectores.

Por otro lado, está la dinámica que surge del entrelazamiento del proceso de trabajo del TAC en relación a los sentidos que los miembros del movimiento le otorgan a este y que ellas y ellos experimentan cotidianamente. Se trata de la *Dinámica Configuradora de Subjetividades Autogestionarias*, con consecuencias autonomizantes, comunitarizantes, politizantes, realizadoras y desclientelizantes.

En un tercer nivel de análisis, se distingue como ambas dinámicas entrelazadas: la configuradora de praxis y estructuras mancomunales y la de subjetividades autogestionarias, generan un *Proceso Prefigurativo de Producción, Reproducción y Transformación Autogestionaria del Hábitat*, el que desde la asociatividad, cooperatividad y el antagonismo antisistémico, va posibilitando en el presente la materialización del horizonte de liberación del MPL.

Esta teoría fundamentada (CORBIN; STRAUSS, 1990), si bien heurística, permite suponer que a su modo, y según sus condiciones históricas, todos los movimientos y comunidades que trabajan autogestionariamente en la autonomización de su hábitat, sean urbanos como los pobladores, los ciudadanos de la extinta Comuna de París o la Comuna Venezolana, campesinos como el Movimiento de Trabalhadores Rurais Sem Terra en Brasil, o indígenas como el Movimiento Zapatista en México, van desplegando con el tiempo las dos referidas dinámicas y el proceso prefigurativo del hábitat, en tanto tengan un proyecto popular nacional o plurinacional.

6. LA CRISIS ESTRUCTURAL DEL SISTEMA-MUNDO Y EL 18/O

Todo lo que en Chile se estuvo observando desde octubre en las luchas callejeras y en las asambleas territoriales puede ser distinguido como proceso de trabajo

autogestionario en complejización, permitiendo un análisis desde lo micro a lo macro. Tales procesos de trabajo autogestionarios están ordenados a través de la organización autogubernamental, se despliegan en las distintas fronteras de las luchas antisistémicas y son la materialización fáctica, por abajo, del proceso constituyente.

En Chile ha habido procesos ondulantes de expansión y contracción de la dinámica autogestionaria desde la época de los así llamados *Pueblos de Indios* durante la colonia, los que a pesar de intervenidos por los encomenderos producían y reproducían un hábitat que desplegaba complejos procesos de trabajo autogestionario que los dotaban de gran autonomía y potencia antagonista (SALAZAR, 2012). Esquemáticamente puede decirse que, después de ser desintegrados como tales con el arribo de la República Chilena, sobrevive la autogestión en los territorios de los pueblos originarios, notablemente en el pueblo mapuche, así como también en la fragmentada comunidad mestizo-popular, pero contraída y arrinconada. Como indica la historia social chilena, en el siglo XX entre 1918-1925 se vuelve a expandir la dinámica autogestionaria en los procesos sociocráticos creadores de cooperativas, mutuales y mancomunales (GARCÉS, 2003), que remataron en la creación de un proceso constituyente que terminó intervenido y defenestrado por el poder estatal.

Desde 1925 a 1957 la contracción de los procesos autogestionarios por el poder estatal-mercantil va disciplinando a una sociedad *peticionista* (centrada en pedir al Estado) que hace propio los ideales modernos del desarrollo y la democracia burguesa. A partir de 1957, con las primeras tomas multitudinarias de pobladores se comienza a abrir un proceso de acumulación de poder popular constituyente que remata en la creación de la Unidad Popular y el gobierno de Salvador Allende. Prolifera entonces la articulación compleja del trabajo autogestionario en cordones industriales, comandos comunales de pobladores, campesinos y estudiantes (GAUDICHAUD, 2016). Se expande así el control social a todo nivel, incluso las personificaciones del aún incipiente poder popular constituyente comienzan a radicalizar el proceso de la vía chilena al socialismo, disputando contra la lógica moderno-colonial centralista instalada en el mismísimo gobierno del presidente Allende. Proceso que fue aniquilado a sangre y fuego por la dictadura cívico-militar.

Es precisamente a partir de la revolución mundial de 1968 (WALLERSTEIN, 2005), y que en Chile comienza el 57, donde podemos situar el inicio de la larga coyuntura global y local que enmarca al 18/O, donde, como han señalado diversos autores, Wallerstein y Dussel, entre otros, comienza no ya una nueva crisis cíclica, sino una crisis que se ha revelado como estructural y en este sentido como la crisis final de la civilización capitalista-colonial/patriarcal.

Aquí no hay espacio para fundamentar esta tesis, pero es una que en los últimos veinte años ha ido ganando cada vez más terreno, y no solo en ciencias sociales sino también en el campo de las luchas antisistémicas. Nos encontraríamos ante la apertura

de un proceso de transición a otro sistema mundial, algo que la actual recesión en ciernes (ROBERTS, 2020), mayor que la de 2008, no hace sino constatar.

En respuesta a esta situación global, desde 1970 las personificaciones del capital y del poder interestatal han ido implantando a nivel mundial un régimen de dominación en el intento de restablecer un orden que ya no podrá recuperarse sin cambiar el sistema por uno aún más explotador, autoritario y polarizante.

Entre 1973 y 2020, el modelo neoliberal encontró en Chile la tierra más fértil para seguir profundizándose (GAUDICHAUD, 2015). De tal manera se mercantilizó la vida casi por completo, enajenando estructuras y subjetividades al privatizar salud, educación, vivienda y ciudad, pensiones, transporte y carreteras, los bosques, el mar, y hasta el agua potable. Ha habido una extracción directa y extrema de plusvalía en el espacio de trabajo, y una extracción indirecta y extrema de plusvalía en el territorio y la unidad doméstica. Si esto ha sido posible de ser tolerado es gracias a mecanismos de endeudamiento masivo y multidimensional vía el acceso a crédito (DURAN; KREMERMAN, 2018).

Pero esta situación no es exclusiva de Chile, sino de todas las periferias del mundo, y tal como estamos viendo hoy, las luchas antisistémicas están a la orden del día, especialmente en América Latina y el Caribe, pero también en Asia y África, así como en los periféricos sures dentro del norte. De tal modo, nos encontramos ante la bifurcación exacerbada de dos modos de habitar humano en plena disputa global, donde se abren nuevas posibilidades para las comunidades, pueblos y movimientos antisistémicos dada la misma crisis, y donde nos encontramos en medio de un caos global cuyas salvajes oscilaciones han ido recrudeciendo desde hace ya más de cuatro décadas.

En todo el mundo se da un zigzag en el campo de las luchas antisistémicas durante el periodo 1968 y 2011-2019, donde las estrategias de batalla enfatizan ya sea sólo la lucha desde el Estado -vía electoral y reformas- o centrándose solamente en la lucha sin el Estado -construcción de poder local, cooperativismo, etc.- o centrándose sólo en la lucha contra el Estado -guerrillas, fuerzas armadas revolucionarias, etc.- o en mixturas de luchas sin y contra el Estado.

No obstante, al menos desde comienzos del siglo XXI, empieza a darse una tercera forma que entrelaza las luchas (tal como propone el MPL e Igualdad), contra y desde el Estado, a través de la generación de instrumentos políticos -no meros partidos- creados para la articulación de movimientos antisistémicos populares donde sean estos los que conduzcan una plataforma política desde las bases sociales. Dando con ello centralidad a la autogestión generalizada y el trabajo territorial, en vez de que sean los partidos y gobiernos los que instrumentalicen interventivamente a los movimientos y comunidades al modo de frentes de masas.

Esto se vio en el caso de Bolivia con el M.A.S. de 2006 a 2019. También se lo puede apreciar en las luchas de los movimientos populares venezolanos (pobladores y

campesinos) que levantan poder popular constituyente mientras apoyan y son apoyados por el gobierno chavista-no sin tensiones y contradicciones- en el proceso de generalizar las comunas autogestionarias. Pero también incluso en el caso del movimiento zapatista y del Congreso Nacional Indígena de México, quienes crearon en 2017 el Concejo Indígena de Gobierno. Herramienta que impulsó la candidatura de una mujer indígena en el entendido que lo fundamental es la organización popular y no la lucha electoral, pero que esta es una dimensión que no se puede dejar de lado si se quiere enfrentarse al poder de la colonialidad global.

Si bien en Chile durante la década del 90 hubo una domesticación generalizada de las luchas sindicales y partidarias, los movimientos antisistémicos fueron progresivamente cobrando fuerza y protagonismo, nunca cesaron de trabajar. Se debe destacar en primer lugar al movimiento mapuche, que literalmente nunca ha dejado sus luchas en 500 años y que ha sido inspiración de quienes en Chile han luchado a través de la larga noche del poder colonial. Los estudiantes secundarios ya en 2001 con el *Mochilazo* y en 2006 con el *Pingüinazo* protagonizan las luchas e inspiran la generalizada participación popular. Vuelven a entrar fuerte en escena también los movimientos de pobladoras/es -mayormente integrados por jóvenes- como el caso del MPL, MTV, FENAPO⁵, entre otros. Surgen diversas luchas de asambleas territoriales por todo el país en torno a problemas ecológicos y sociales, hasta que en 2011 encuentra a Chile en una explosión de luchas, la llamada *Primavera Chilena*. Crece fuerte el Movimiento NO + AFP (contra el sistema privado de pensiones). Se va fortaleciendo un sindicalismo de corte clasista que vuelve a la batalla. En 2018-2019 los movimientos feministas se toman la escena poniendo en cuestión los privilegios masculinos y heterosexuales de derechas e izquierdas.

De esta manera, las demandas y consignas de hoy son las que históricamente han enarbolado los movimientos. Los acontecimientos del 18/O no encontraron desprevenidos a los movimientos, los encontraron trabajando, realizando tercamente y a contra corriente su tenaz labor de concientizar, educar y organizar los territorios y las comunidades en muy diversas esferas. Es desde este trabajo previo que se hizo posible la desnaturalización de las diversas mercantilizaciones que el sistema normalizó cotidianamente. Estas tomas de conciencia están en el trasfondo psíquico-cultural que posibilitó el hartazgo y estallido social. Claramente este fue espontáneo en el sentido de no ser conducido por ninguna organización, pero no lo fue en el sentido de ausencia de un trabajo previo y sostenido generador de condiciones de posibilidad para su ocurrir.

Diversos movimientos han venido, además, intentando fortalecer la unidad transectorial de las luchas por distintos frentes. Así fue como en julio del 2019 se creó la plataforma Unidad Social, integrada en un comienzo por cuatro movimientos, y encabezada por el Movimiento No + AFPy con fuerte protagonismo de la FENAPO. Actualmente se han integrado más de 200 organizaciones y movimientos, entre ellos la CUT, las federaciones estudiantiles, el Colegio de Profesores, organizaciones feministas y

⁵ La FENAPO es la Federación Nacional de Pobladores y Pobladoras, de la cual el MPL es parte.

de funcionarios públicos. Se ha estado, hasta hoy, buscando consensuar una orientación que permita extraer de la protesta consecuencias que impliquen transformaciones estructurales. Intento que no está exento de tensiones y contradicciones ya que se trata de organizaciones muy diferentes, algunas históricamente ligadas a la política tradicional y occidentalocéntrica, como la CUT o el Colegio de Profesores.

Si bien la prensa realzó, sobre todo las primeras semanas, la dimensión violenta de las protestas antisistémicas, poco se ha enfatizado el surgimiento, profundización, diversificación e integración de la dinámica autogestionaria en proceso de expansión. La cual se vio florecer a través de asambleas territoriales y cabildos, pero también de ollas comunes, actos culturales y procesos educativos, así como una gama diversa de actividades que los sujetos populares venían realizando en lo micro y a contra corriente hace décadas, y que ahora se masifica y se proyecta políticamente, alcanzando incluso a las clases medias. En las discursividades empieza a aparecer cada vez más claramente la conciencia de que las luchas de liberación requieren entronizar la dinámica asamblearia al centro, sin abandonar la disposición a la protesta. Menos generalizada aparece la conciencia de la necesidad simultánea, de osar disputar también el Estado en un sentido amplio, que incluya desde las juntas vecinales y municipios hasta el congreso y el ejecutivo.

Un ejemplo -en lo micro- de procesos de complejización del trabajo autogestionario se puede distinguir en el operar de la llamada *Primera Línea*⁶ de las protestas. Al realizar observaciones de esta y su entorno inmediato en Plaza Dignidad (epicentro de las protestas en la capital), pude distinguir la complejización de una serie de coordinaciones relativamente espontáneas entre actores que se fueron sumando con el tiempo a la articulación de distintos trabajos que posibilitaban la conservación de la protesta. Están las y los pirquineros que crean proyectiles con fragmentos de las aceras y calles; recolectores/as de piedras; lanzadores/as de piedras; escuderos/as; punteros laser que enceguecen a carabineros; neutralizadores de lacrimógenas; brigadas de primeros auxilios; prensa alternativa; personas que ofrecen gratuitamente bebidas, alimentos y líquidos anti lacrimógenas, entre varios otros.

Un ejemplo en un nivel mayor es el del surgimiento del Bloque Poblador al interior de Unidad Social, bloque que por la circunstancia y su magnitud constituye un fenómeno histórico en cuanto a la unidad y coordinación autogestionaria compleja de los movimientos y organizaciones de pobladores/as. Bloque que, de seguir su marcha, podría preparar el escenario para el surgimiento de una nueva fuerza pobladora antisistémica nunca antes vista en Chile.

Junto a esto, otro suceso inédito es el proceso de convergencia entre movimientos de pobladores y trabajadores públicos del área de vivienda social (MINVU/SERVIU/

⁶ Se ha llamado primera línea principalmente a los grupos que combaten directamente con la policía.

SEREMI), convergencia que se materializó en un cabildo autoconvocado donde definieron luchar juntos en torno a las demandas de ambos sectores de cara al gobierno.

Es así que, en medio del recrudecimiento de la violencia estatal, con sistemáticas violaciones a los derechos humanos, se fue configurando masivamente el objetivo cívico cardinal: la inauguración de un proceso constituyente realizado asambleariamente con el protagonismo de las grandes mayorías.

CONCLUSIONES

Cabe la pregunta ¿Qué criterios es posible establecer para saber cuando y que tanto se está avanzando en la dirección de complejización autogestionaria? Por una parte, una política antisistémica popular transectorial se orienta a potenciar la convergencia de todos los territorios y sectores en lucha. Por ende, trabaja y lucha transectorialmente por la transformación del hábitat re-uniendo la separación y discontinuidad de los tres ejes de opresión-explotación, clase, raza y género, para así poder llegar a cambiar la correlación de fuerzas que permita liberarse conjuntamente del patrón global-local de poder. He aquí un primer criterio. Por otra parte, y como ha señalado Mészáros (2002), el nivel de generalización de la autogestión y del control social, son las pautas que permiten evaluar los grados de transformación antisistémica efectiva del sociometabolismo del capital. Algo que no solo es concordante con el planteamiento del proceso de complejización del trabajo autogestionario, sino que el concepto de TAC de hecho permite desarrollar indicadores y medidas para mensurar, cualitativo-formalmente, el grado de profundización, expansión, diversificación, articulación y proyección sociopolítica estratégica de la construcción de poder popular constituyente. Este es un segundo criterio.

Ahora bien, ¿Cuáles son las condiciones de posibilidad para que los cambios venideros sean transformaciones estructurales y no superficiales? Pienso que el asunto central sigue siendo la masificación de la participación y el involucramiento, permanente y existencial, con la generación y conservación de poder popular constituyente y los procesos de articulación interterritorial y transectorial.

No obstante, lo que sugiere mi investigación, tanto como una perspectiva histórica de largo plazo y la misma política popular del MPL e Igualdad, es que para asegurar transformaciones estructurales se necesita algo más que una instancia asamblearia, se requiere establecer un largo proceso popular en vías a una constituyente social soberana, es decir, un camino de vida donde para las comunidades y confederaciones sea permanente el involucramiento con el autogobierno y la conducción de los procesos de transformación territorial y sectorial, con protagonismo popular y con aceptación de la naturaleza plurinacional del territorio.

Al respecto de esta relación entre los actuales procesos constituyentes y los de prefiguración del hábitat, Lautaro Guanca, militante del MPL, señala lo siguiente en una entrevista que realicé en noviembre del 2019:

Nosotros hoy día desde nuestro sentir territorial, por el lado de la constituyente decimos: primero, constituirnos con vivienda y con hábitat, porque la deliberación nosotros la venimos dando, pero no porque nos gusta asamblear, sino porque necesitamos una casa, agua, salud, educación, pensiones dignas, igualdad, justicia social, no más represión. Es una necesidad y creo que esa necesidad hoy día es tan apremiante como antes, pero hoy día hay mucha gente que está luchando por eso y de la misma forma como nosotros lo veníamos haciendo, entonces lo lógico es que la forma de constituirnos políticamente sea con un lugar en el territorio, en la sociedad, con espacio de vida digna, de buen vivir, no de vivir mejor que antes o vivir mejor que otros, sino que vivir bien, en armonía para convivir, con la tierra, el medioambiente. Por lo tanto la constituyente para nosotros hoy día no empieza ni termina en una asamblea, incluso la asamblea constituyente tradicional. (Si) la mitad son burgueses, por lo menos, y en los territorios, las asambleas que estamos viendo no son burguesas, somos nosotros, entonces por qué vamos a ir escalando para después delegarle el nuevo poder a constituyentes que no son de nuestra clase [...]. En territorios como Peñalolén, en Valparaíso, en Arica, etc., se puede dar una pugna con el poder político donde el programa de gobierno sea el acuerdo de las asambleas en función de sus metas, de estos conflictos, de estas tensiones y con estos sujetos. Nosotros no queremos prepararnos para un escenario de la toma del poder tradicional [...], no es este Estado el que queremos, es otro Estado. ¿Qué Estado está más cerca de nuestra forma de relación? No es la Moneda, no es el congreso, es la comuna. Es por eso que queremos que sea comuna o nada. Es la comuna la que se establece constituyentemente y toma decisiones [...]. Casas para los sin casa, eso es constituyente, no la institucionalidad, se trata de las responsabilidades e instituciones populares, no de la constitución burguesa. La constituyente social es más allá de este Estado, es pese a este Estado, y creo que eso nos permite sortear las elecciones en cualquier escenario. Lo importante es que haya el poder de base, el poder popular. Este Estado mata mapuches, persigue a los estudiantes, inculpa a los pobladores, sino que lo que queremos es crear otro Estado o más bien, abolir la forma jerarquizada de dominio de clases, dispersando la riqueza en comunas libres. Es una matriz ideológica del MPL y la FENAPO, sigue siendo el territorio, no como división administrativa sino como comunidad, la comunidad en el territorio se autogobierna contra el Estado, sin el Estado, pero también desde el Estado, desarrollando formas de lucha social, de autorganización, de autoeducación y también de autogobierno, por ejemplo en la constituyente, que es la asamblea cotidiana, la planificación popular del hábitat, etc.

Para el MPL, la FENAPO y los movimientos y comunidades que integran Igualdad, se trata entonces de ir mas allá de una asamblea constituyente, pues esta aún esta atrapada en los parámetros modernos de representación. Una prefiguración constituyente

del hábitat -para sí- conlleva la apertura al infinito de la deliberación soberana desde los territorios, las comunidades, los sectores laborales y los movimientos. Proceso el cual se da en medio de una lucha de clases, una lucha descolonial y despatriarcalizante en la que es preciso cambiar la correlación de fuerzas existentes respecto al poder económico y estatal. En ultimo termino, el problema no es jurídico, es de confrontación antisistémica.

Donde más importante parece ser la necesidad de cíclica readecuación sociotécnica y política obediencial, es en el caso de la mancomunación entre organizaciones sociales y políticas. Para estar a la altura del desafío, los partidos tienen que ser adecuados y convertidos en distintos tipos de herramientas de las organizaciones y movimientos sociales. Lo mismo puede decirse de los sindicatos, que habrían de convertirse en herramientas del trabajo en sentido amplio, tornándose ciudadanos. Algo que en Chile está apareciendo cada vez más necesario con la emergencia del proceso constituyente actualmente en curso pos 18/O, el que requiere amplios y tensos procesos de articulación para llegar a buen puerto. En este escenario estamos asistiendo a un claro caso de masificación de la complejización autogestionaria, el cual de hecho es el fundamento del proceso constituyente desarrollado de facto desde los territorios y comunidades organizadas más allá de la institucionalidad.

Esto requiere una subjetividad autogestionaria y una praxis mancomunal que haga posible el involucramiento con procesos de largo aliento donde se pueda dejar atrás la lógica moderno-colonial de *volver a la casa* después de votar.

MUÑOZ, I. Constituent Prefiguration of the Hábitat, Complex Self-management and the 18/O Popular Revolt in Chile. *ORG & DEMO* (Marília), v. 21, n. 2, p. 7-26, Jul./Dez., 2020.

Abstract: Based on the results of a psychosocial investigation on the senses and processes of self-management work in a Chilean urban movement (MPL), which generate processes of constituent prefiguration of the habitat, a perspective of the plurinational protest and the assembly dynamics that triggered the popular revolt of October 18. This is a long-term historical perspective, based on the Decolonial Analysis of World-Systems, which allows us to place both the data produced in the research and those related to 18/O, within the framework of the expansion and contraction processes of self-management in modernity-coloniality. The results allow characterizing the movement's socio-political strategies and its partidarian tool (Igualdad), as well as offering a framework for the socio-historical understanding of the events of 18/O from the perspective of complex self-management work and global antisystemic struggles. It is concluded that the constituent strategy of the habitat is projected on a horizon of communal and inter-communal self-government based on the construction of popular power, which accounts for the way in which this and other urban movements have faced the current cycle of struggles.

Keywords: Revolt, Constituent, Antisystemic Movements, Self-management.

Resumo: Com base nos resultados de uma investigação psicossocial sobre os sentidos e os processos de trabalho autogestionários em um movimento urbano-popular chileno (MPL), que geram processos de prefiguración constituinte do habitat, é apresentada uma perspectiva dos dias de protesto e a dinâmica das assembléias que desencadeou a revolta popular plurinacional de 18 de outubro. Essa é uma perspectiva histórica de longo prazo, baseada na Análise Descolonial dos Sistemas-Mundo, que nos permite colocar os dados produzidos na pesquisa relacionando-os a 18/O, dentro da estrutura dos processos de expansão e contração de autogestão na modernidade-colonialidade. Os resultados permitem caracterizar as estratégias sócio-políticas do movimento e sua ferramenta política (Partido Igualdad), bem como oferecer uma estrutura de entendimento sócio-histórico dos eventos de 18/O a partir da perspectiva do trabalho autogerido e das lutas anti-sistêmicas globais. Conclui-se que a estratégia constituinte do habitat é projetada em um horizonte de autogoverno comunal e intercomunitário, baseado na construção do poder popular, o que explica a maneira como esse e outros movimentos urbano-populares enfrentaram o atual ciclo de lutas.

Palabras-chave: Revolta, Constituinte, Movimentos Anti-sistêmicos, Autogestão.

REFERENCIAS

AMIN, S. et al. **Dinámica de la crisis global**. México: Siglo XXI, 1987.

ARRUDA, M. Trabajo emancipado. En: CATTANI, A. (Org.). **La otra economía**. Buenos Aires: Altamira, 2004. p. 417-429.

BERTAUX, D. **Los relatos de vida**. Perspectiva etnosociológica. Barcelona: Bellaterra, 2005.

BRAUDEL, F. History and the social sciences: the longue durée. **Review, Fernand Braudel Center**. Binghamton, v. 32, n. 2, p. 171-203, oct. 2009.

CATTANI, A. et al. **Dicionário internacional da outra economia**. Sao Paulo: Almedina, 2009.

CORBIN, J.; STRAUSS, A. Grounded theory research: Procedures, canons, and evaluative criteria. **Qualitative Sociology**. Lodz, v.13, n.1, p. 3-21, jul., 1990.

DAGNINO, R.; BRANDAO, F.; NOVAES, H. T. **Tecnologia social: uma estratégia para o desenvolvimento**. Rio de Janeiro: Fundação Banco do Brasil, 2004.

DERLUGIAN, G. Spaces, trajectories, maps: towards a world-systems biography of Immanuel Wallerstein. **Journal of World-Systems Research**. California, v. 21, n. 2, p. 448-459, oct. 2015.

DURAN, G.; KREMERMAN, M. **La pobreza del modelo chileno: insuficiencia de ingresos del trabajo y pensiones**. Estudio n.13. Santiago: Fundación Sol, 2018. Disponible en <<http://www.fundacionsol.cl/estudios/pobreza-del-modelo-chile/>>. Acceso en: 15 jul. 2019.

DUSSEL, E. **Hacia un Marx desconocido: un comentario de los Manuscritos del 61-63**. México: Siglo XXI, 1988.

DUSSEL, E. **Política de la liberación**. Madrid: Trotta, 2009.

GARCÉS, M. **Crisis social y motines populares en el 1900**. Santiago: Lom, 2003.

GAUDICHAUD, F. **Las fisuras del neoliberalismo maduro chileno**. Buenos Aires: Clacso, 2015.

GAUDICHAUD, F. **Chile 1970-1973**. Mil días que estremecieron al mundo: poder popular, cordones industriales y socialismo durante el gobierno de Salvador Allende. Santiago: Lom, 2016.

- GROSFUGUEL, R. Racismo/sexismo epistémico, universidades occidentalizadas y los cuatro genocidios/epistemicidios del largo siglo XVI. **Tabula Rasa**. Bogotá, n. 19, p. 31-58, oct./dic, 2013
- MARX, K. **El capital**. Crítica de la Economía Política. México: FCE, 2008.
- MAZZEO, M.; ACHA, O. (Org.). **Reflexiones sobre el poder popular**. Santiago: Tiempo Robado, 2014.
- MÉSZÁROS, I. **A crise estrutural do capital**. São Paulo: Boitempo, 2011.
- MÉSZÁROS, I. **Para além do capital: rumo a uma teoria da transição**. Sao Paulo: Boitempo, 2002.
- MUÑOZ, I. Popular self-management, social intervention and utopistics in the capitalist world-System. **Review, Fernand Braudel Center**. Binghamton, v. 38, n. 1, p. 219-252, oct., 2015.
- NOVAES, H. T.; DAGNINO, R. El proceso de adecuación socio-técnica en las fábricas recuperadas: algunas generalizaciones a partir de visitas a ocho empresas. **Cayapa Revista Venezolana de Economía Social**. Caracas, n.6, v. 12, p. 249-271, 2006.
- QUIJANO, A.; WALLERSTEIN, I. La americanidad como concepto, o América en el moderno sistema mundial. **Revista Internacional de Ciencias Sociales**. Murcia, n. 134, p. 583-592, jul., 1992.
- QUIJANO, A. Colonialidad del poder y clasificación social. **Journal of World-System Research**. Constanta, v.2., n. 6, p. 342-386, oct., 2000.
- ROBERTS, M. **It was the virus that did it**. Londres, 2020. Disponible en: <<https://thenextrecession.wordpress.com/2020/03/15/it-was-the-virus-that-did-it/>>. Acceso el: 18 mar. 2020.
- RENNA, H. (Ed.). **7 y 4 el retorno de los pobladores**. Santiago: Quimantú, 2011.
- SALAZAR, G. **Movimientos sociales en Chile**. Santiago: Uqbar, 2012.
- SILVER, B. **Fuerzas del trabajo**. Los movimientos obreros y la globalización desde 1870. Madrid: Akal, 2005.
- WALLERSTEIN, I. **Análisis de sistemas-mundo**. Una introducción. México: Siglo XXI, 2005.
- WALLERSTEIN, I. Antisystemic movements, yesterday and today. **Journal of World-System Research**. California, v. 20, n.2, p. 158-172, oct., 2014.

Submetido em: 21-04-2020

Aceito em: 19-08- 2020